

No hay que ensanchar más la brecha

Bárcenas Pozos, Laura Angélica

2022-04-10

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5548>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

No hay que ensanchar más la brecha

Laura Angélica Bárcenas Pozos

Publicado en “El Universal”, el 10 de abril de 2022. Disponible en:

<https://web.mediasolutions.mx/Notas/?id=202204102233053242&temaid=11946>

Recientemente la secretaria de educación pública, Delfina Gómez Álvarez, anunció el regreso a la presencialidad en el sistema educativo, considerando que la pandemia por COVID-19 nos ha dado una tregua, aunque aún no sabemos si esta será permanente o si en pocos meses, como ya está pasando en China, tengamos que encerrarnos nuevamente porque alguna nueva cepa esté afectando nuestras vidas. Y en este contexto me ha llamado la atención que algunos padres de familia preguntan sobre cómo será el regreso a la presencialidad. Vuelven todos los alumnos al mismo tiempo o sólo algunos y por días, para asegurar la sana distancia; la medida será segura o esta ocasionará que los contagios se incrementen.

Varios padres y madres de familia están preocupados porque no ha sido clara la indicación de vuelta a la presencialidad y las autoridades educativas tendrán que aclarar cómo será el retorno. Pues hay que considerar que los niños y niñas de 5 a 12 años no han sido vacunados en México, pues siempre se consideró que eran una población de bajo riesgo. A pesar de esto se observan otras medidas que los gobiernos locales están tomando como el no usar cubrebocas en los espacios

abiertos, pues llevamos ya varias semanas a la baja en contagios y defunciones, así como en hospitalizados.

Sin embargo, padres, madres de familia y personal en las instituciones educativas se encuentran preocupados de que al volver todos a la presencialidad, los contagios empiecen a incrementarse por el hecho de que será difícil mantener la sana distancia en las aulas, donde los grupos rebasan los 40 alumnos, o bien donde los espacios áulicos son reducidos. Lo que hace necesario e imperante que las autoridades educativas expliquen cómo se llevará a cabo el retorno a la presencialidad. Por otro lado, no puedo dejar de mencionar que seguramente las autoridades educativas están recurriendo a esta medida por la pérdida en los aprendizajes de muchos niños, niñas y adolescentes en estos dos años, además de la enorme brecha que se ha pronunciado en relación a los alumnos y las alumnas que tienen acceso a internet y los que no lo tienen.

También, las autoridades educativas saben con certeza cuántos estudiantes han abandonado la escuela, por falta de recursos y también por falta de claridad en lo que buscaban aprender. La pandemia ha ensanchado esta brecha, porque los medios que se usaron para que hubiera aprendizajes, fueron digitales y muchos estudiantes y sus familias no tienen acceso, ni recursos a estos medios. Y muchos estudiantes de todas las edades tuvieron serios problemas para mantener la atención, o bien para comprender lo que estaban aprendiendo más bien solos y solas.

La pregunta es qué se hará, qué decisiones tomará la secretaría de educación pública para regresar a todos esos estudiantes que no pudieron seguir en la escuela, para que puedan regresar y continuar con sus estudios. Qué van a hacer cientos de profesores para que sus alumnos y alumnas recobren los aprendizajes perdidos y para que puedan integrar en un mismo espacio áulico a los que consiguieron los aprendizajes y los no pudieron hacerlo. Además, en medio de todo esto surge la pregunta de si la SEP seguirá con su insistencia de cubrir los planes de estudio, pase lo que pase, aunque los estudiantes aprendan poco o casi nada.

Me parece que este alto nos tiene que servir para mirar de fondo la escuela básica y decidir qué vamos a hacer con ella para mejorar los procesos de aprendizaje. Muchos y muchas estudiantes lograron mantener un ritmo y consiguieron aprendizajes, pero muchos no lo consiguieron o sólo lo consiguieron parcialmente, y no deberíamos contribuir a hacer todavía esta brecha más ancha y separar más a los que aprendieron de aquellos que no pudieron hacerlo. Mi sugerencia es que se tome un tiempo para compensar aprendizajes no logrados, para conseguir integrar a todas y todos los estudiantes que se vieron obligados a abandonar la escuela, por falta de recursos o por falta de comprensión. Un tiempo para que los docentes pueden emparejar a los que no aprendieron con los que sí lo lograron.

Espero en lo más hondo de mi corazón que se dé un tiempo razonable para poner un piso más o menos parejo para todas y todos los aprendientes, independientemente del nivel educativo en el que se encuentran, del medio en el que están creciendo y de lo que es absolutamente necesario que aprendan en este momento. Y que no se simule, para mostrar estadísticas maravillosas, que no reflejan con certeza la realidad de las y los estudiantes.